

El Eco de Cartagena

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8008

PRECIO DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responsable de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 25 de Setiembre 1888

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48.000.000 efectivos,
147.251.080 en reserva.

23 AÑOS DE EXISTENCIA Y R. VN. 126-245-344-77
abonados por siniestros

Seguros á prima fija contra incendios

—(n)—

Subdirección en Cartagena:

Vienda de Soro y Compañía,
Risueño 15 (antes Caballos.)

COLEGIO DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN

de primera enseñanza en sus tres grados, segunda hasta obtener el grado de Bachiller y preparación para carreras especiales, para internos y externos, dirigido por Don Antonio Ortiz Bernal, en Murcia, número 4 de la calle de Aljezares.

En este acreditado establecimiento de enseñanza, que cuenta 20 años de existencia, queda abierta la matrícula para el presente año académico.

Los brillantes resultados obtenidos por los alumnos en los exámenes de prueba de curso son la mayor garantía y la prueba más convincente del interés con que son dirigidos.

Además de los profesores necesarios cuenta también con inspectores que acompañan diariamente á los alumnos á sus respectivas clases al instituto, de cuyo centro son alumnos oficiales, y un respetable sacerdote los vigila hasta en el paseo.

Para precios y otros pormenores, dirigirse al director en Murcia, Aljezares, 4.

LAS COLONIAS AGRÍCOLAS DE EMIGRACIÓN

SU FORMACIÓN

Por lo general, pocas son las naciones de las que forman el continente europeo que, como la nuestra, no cuenta hoy con una ó varias de estas colonias, ya sea dentro de su territorio, ya formadas en terrenos ajenos conquistados al efecto, y que bajo la fórmula de protectorado se los han hecho propios, y como tales podríamos citar muchas de ellas establecidas en las costas de África, América y Oceanía.

Nosotros, que á más de lo fecundo y grato de nuestro suelo, tenemos aún pequeños restos de nuestras grandes posesiones ultramarinas, que en otro tiempo fueron honra y gloria de la Patria, que contamos con el principal elemento, con la base de estas colonias, y es, el espíritu de emigración que nos domina, no hemos llegado á formar ninguna, pero en cambio abandonamos, no solo lo que tenemos en la Península, sino que dejamos de atender, y al dominio de la especulación extranjera, los territorios vírgenes de Filipinas y Puerto Rico, sin contar otros, que si bien ya explotados, aun con un buen régimen representativo, podrían rehacerse de la precaria situación en que se encuentran y volver al estado floreciente de sus primitivos tiempos.

Francia, en la Argelia; Inglaterra, en Nueva Gales; los Estados Unidos, en el Canadá, etc., etc., todos han formado sus colonias agrícolas, con lo cual cuentan con vastos dominios más ó menos fértiles,

donde dirigir la emigración de sus hijos, sin necesidad de que éstos acudan á países extranjeros en demanda de trabajo.

¿Cómo nosotros, con tantos elementos como ellos no hacemos lo propio?

Se comprende fácilmente.

Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, poseen el espíritu de asociación que nosotros no tenemos, y por otra parte cuentan con el apoyo de sus gobiernos y el patriotismo de sus hacendados, siempre dispuestos á cooperar con sus capitales en todo aquello que redunde en bien de su país y de sus semejantes; de aquí las grandes empresas, compañías y sociedades, tanto agrícolas como industriales que forman, y con las cuales desarrollan grandes problemas.

¿Qué problemas desarrollan la mayoría de nuestros capitalistas?

Asegurar un interés de un 4 ó 6 por ciento al capital, empleándole en fondos públicos, mientras que nuestros braceros y jornaleros, por falta de trabajo, huyen abatidos por la miseria á lejanas tierras en busca de lo tan necesario para la vida y que su patria les niega.

Y digo que su patria les niega, porque si ya que en el suelo donde nacieron no hallan medios suficientes para su subsistencia, el Gobierno, los padres del pueblo, no deben consentirles que emigren al extranjero; deben prohibírselo terminantemente; pero á la par que prohíben esto, deben facilitarles medios para que ya que su destino es emigrar, lo hagan á una de nuestras posesiones, y para que pueda hacerlo en mejores condiciones que pensaba, es necesario antes establecer allí las colonias agrícolas; es necesario que nuestros capitalistas creen compañías ó sociedades para explotación y desarrollo de las mismas, y una vez constituidas éstas, bajo la protección del Estado deben proceder á la adquisición de territorios aún vírgenes y dividirlos en pequeñas parcelas de 10 y 20 hectáreas, que podrían cedérsele al emigrante con una utilidad moderada y á pagar en cierto número de años, ya en metálico ó con el producto seguro de sus cosechas.

Las semillas, ganados, aperos y útiles de labranza, que al agricultor son necesarios para ayudar á producir á la tierra, es otro de los puntos importantes que deberían tocar las sociedades explotadoras, á fin de que al emigrante que se dirigiese á una colonia, se le facilitase con arreglo á sus recursos, los medios suficientes para vivir con desahogo.

El campo de maniobras para el establecimiento de las colonias agrícolas de emigración, no tenemos que ir á buscarlo, pues, como dejo dicho, contamos con inmensos terrenos en Filipinas, dispuestos á producir abacá, maíz, algodón, tabaco, arroz y ricas maderas; en Puerto Rico, con los mismos alicientes, en África y aun en la Península, y creo sea de importancia el fijarse en tan importante asunto, teniendo en cuenta que los frutos que produce nuestro suelo, son superiores en calidad á los que nos importan del extranjero como son el arroz de la India, tabaco virgínia, maíz, algodón, etc., etc., y con el consumo de los cuales protegemos agricultura é industrias

ajenas, cuya protección nosotros necesitamos, y de esta forma llegaríamos á ser una de las naciones más cultas y ricas del continente; haríamos producir á lo que hoy no produce, desarrollaríamos gran número de nuevas industrias, y tendríamos lo que hoy no tenemos, crédito y dinero.

Variedades.

MONÓLOGO.

Yo necesito escribir por salir de un compromiso, mas para hacerlo, es preciso tener algo que decir.

Hablar de la musa, se usa, pero el tema es tan gastado, que dirá el lector cargado: «Estoy hasta aquí de musa.»

Del amor pudiera hablar, que es simpático el asunto, pero el amor es un punto que yo no quiero tocar.

¿Hablar del sol? ¡Caracol! por no decir caracoles..... si este verano los soles nos tienen hartos de sol.

¿Me ocupo de mi mujer? Siendo esa mujer casada, dirá el lector, para nada anhelo de ella saber.

¿Hablo de mi casa? No.

¿Y de mi perro? Tampoco ¡Cáspita, se vuelve loco quien pasa por lo que yo!

El que tiene que escribir y le falta el argumento debiera en aquel momento meterse en cama á dormir.

¿Señores, que es fuerte cosa...!

¡Oh inspiración peregrina, voy á hablar de mi vecina que es una chica preciosa!

Sí: no dudo; es lo mejor.

Ya encontré lo que quería; os hablaré de María, que es de belleza un primor.

Mas llamarla bella á ella es decir cosa sabida....

¿Como que está poseída la chica de ser muy bella!

Sus dientes son de marfil, y sus labios de coral....

Y yo soy un..... animal por mil estilos, por mil; pues siendo así ¡vive Dios! sus dientes, estad seguros que el padre por cinco duros los vendiera dos á dos.

Pero, canario, es cruel ahora que voy reparando que yo sigo emborronando á más y mejor papel, y con tantos garabatos como ya el papel contiene, por decir lo que conviene dije nada entre dos platos.

Como arreglarme no sé.... cuanto más pienso, desbarro: voy á encender un cigarro y voy á tomar café; así, quizás, es posible, que me venga inspiración, porque estoy hecho un melón, de tamaño inconcebible.

Mas el café me desvela y el cigarro me da tos....

y yo no quiero ir en pos de pasar la noche en vela.

Tengo la mano cansada

de emborronar sin provecho, y hasta la fecha no he hecho absolutamente nada.

Mas si por suerte fatal no hice nada bueno, ahora voy á hacerlo sin demora haciendo punto final.

J.

MEMORIAS DE UN POLICIA.

—o—

Un redactor de *Le Figaro* ha celebrado un interview con Mr. Sondais, el agente que ha detenido al célebre matador Allmayer.

El periodista le preguntó:—¿Cuáles son los principales negocios en que habéis intervenido?

—Muchos,—contestó el agente—pero pocos tan difíciles como el arresto de Allmayer.

Sin embargo, me acuerdo de un llamado Savreux, casi tan ducho como Allmayer en el arte de burlarse de la justicia. Había sido cagero en la estación del Este y un día se fugó llevándose 150.000 francos. Le prendí en Viena delante de una oficina de correos. Pareció muy contrariado, lo que, después de todo, era natural, y me pidió como una gracia suprema que le permitiese retirar una carta dirigida al señor procurador de la República, que acababa de echar en el buzón.

Me negué, pero su exigencia me sorprendió mucho, y así que estuve de vuelta en París traté de informarme de lo que la carta decía; no me fue difícil. Savreux escribía al procurador de la República burlándose de la policía francesa.

«He tenido el gusto, le decía, de pasearme un día y otro por delante de vuestros agentes, sin que ninguno de ellos me haya molestado. Así, voy á tener el honor de daros noticias mías. Estoy en Viena (Austria), pero os advierto que no será por mucho tiempo. No importa, siempre es esta una indicación que os podrá poner sobre mi pista.»

Figuraos, concluyó el agente, si me alegraría de haber detenido á mi hombre.

—¿Y la captura de Allmayer?

—¡Ah! Ya había desesperado de lograrla. Después de su última evasión le he buscado en Belgrado, nada... en Génova acababa de marcharse... en Biarritz, en Burdeos... todo inútil.

Pero en Contrás volví á encontrar su pista. Dos personas, habitantes en la ciudad habían encargado un vagón salón con tocador para el Havre; pero, merced á las instancias de los viajeros, habían renunciado á él en favor de los otros.

Estos forasteros habían estado en la estación durante cuatro horas; el uno era un joven elegante de quien me dieron los señas porque había dirigido varias preguntas á los empleados que le recordaban perfectamente.

No me quedó duda: las señas y una especie de presentimiento me aseguraron que eran Allmayer y su querida los viajeros que habían pasado por allí.

Telegrafíé á Mr. Geron que mi hombre debía estar en el Havre y Mr. Geron envió inmediatamente á esta ciudad á Mr. Bleuze, á quien me reuní, después de pasar por París.

Bleuze y yo nos pusimos en relaciones con la policía local, buscamos pero inútilmente. Entonces dimos las gracias á los agentes del Havre y continuamos solos nuestros trabajos.

—Vamos á almorzar á Sainte Adresse,—dijo á Bleuze,—quizá almuerce allí Allmayer. Pero me equivoqué.

Después na fuimos al paseo más elegante de la ciudad: allí teníamos que encontrar á Allmayer si continuaba aún en el Havre.